

Quiso el destino que la Octava Edición de la Muestra de Nuevos Realizadores coincidiera con la triste noticia del cruento asesinato del misionero español padre Eduardo de la Fuente, lo que constituye una prueba más del violento despertar del sueño de seguridad ciudadana que disfrutábamos. Quiso también el destino, o los tiempos que corren, que muchos trabajos de los presentados hurgaran en zonas siniestras o perturbadoras de la realidad nacional y, aún peor, que mostraran una mirada complaciente hacia esas torcidas realidades, que un número considerable de obras estuvieran signadas por el pesimismo y el nihilismo.

En este artículo no voy a detenerme a ponderar o destacar las posibles virtudes estéticas de los materiales presentados, pues no dispongo del suficiente espacio. Mas considero necesario exponer al menos algunos comentarios.

El bosque de Sherwood, suerte de mezcla de ficción y documental, dirigido por Jorge de León Amador (1), nos

no todo puede ser objeto de chanza e irrespeto en nombre de la libertad de expresión, de una libertad mal entendida.

Similares en sordidez fueron varias ficciones que compitieron entre sí por ver cuál acumulaba mayor morbo. En esos casos estuvieron *A la hora de la sopa*, de Gretel Medina, una grotesca parábola sadomasoquista, y *Cayo*, de Adrián Gómez, que narra una historia de descomposición familiar que hace que los filmes de Ripstein parezcan cuentos de hadas. Otros trabajos mostraron historias signadas por el pesimismo y la ironía malsana, como fue el caso de *Un, dos, tres, triz*, trabajo colectivo de Alán González, Gretel Marín y Stephanie Tabares, que si bien se adentra en una triste realidad, como es la del abandono que sufren muchas personas de la tercera edad, el cinismo y la ironía mordaz es la impronta que prevalece. Esas actitudes van a ir *in crescendo*, de un corto a otro, hasta llegar a la crueldad en el caso de la

documental se torna tan confusa como las engañosas fotos de familia que la maltratada niña ojea o recuerda.

Por fortuna hubo miradas matizadas hacia la marginalidad, la delincuencia y el desorden social. Ese fue el caso de la ficción *Tres puntos*, de Daniel Chile, que bojea el creciente ascenso de la violencia en nuestra sociedad, aparejada con la marginalidad. La historia gira alrededor de un automóvil que pasa de mano en mano por causa de un hecho criminal, lo que deviene metáfora de la espiral de violencia en ciernes que atenaza nuestra sociedad. Hay dos detalles de este corto que saltan a la vista por su espeluznante realismo: el joven que es apuñalado y abandonado luego por sus compañeros de juego y eventuales amigos, revelador de cierta juventud insensible ante el dolor ajeno; el otro, el joven asesino a sueldo que es encargado de ultimar a otro joven, lo cual revela un hecho insólito hasta ahora entre nosotros, la emergencia de pequeñas pandillas, así como la ambi-

VIII Muestra de Jóvenes Realizadores

Los nietos de Guillermo Tell lanzan la flecha

Por ARÍSTIDES O'FARRILL

enfrenta a la cruda realidad del sexo bestial, del sexo fortuito o el protagonizado por parejas ocasionales, sino el de carácter animal. ¿Cómo definir a personas que van a parajes ocultos en busca de otras a las que sólo les interesa el placer genital que puedan proporcionarles, sin pasar siquiera por un previo erotismo y sin que pueda hablarse de un contacto humano? Lo peor es que no se trata de una denuncia, ni de la exposición de una situación, se trata en realidad de morbo, complacencia, transgresión fútil... Irritante por demás es el contrapunteo entre el monumento a José Martí y lo que sucede entre los follajes. El arte posmoderno cree no tener barreras éticas, y estas sí existen,

pieza de Tabares. De igual modo enervante resulta *Un día cualquiera*, de Pedro Martín Navarro, sobre la rutina y la crisis en la pareja, un ejercicio de estilo con un final cruel y desolador. Lo mismo podemos decir de *Barreras*, de Julián Gómez, sobre la imposibilidad de aprehender la felicidad total, vista desde la perspectiva del deseo sexual no satisfecho, que igual cuenta con un clímax y un final hiriente. En esa misma línea va la inverosímil *Pax de Deus*, de Jorge Herrero, otro juego macabro sobre la infelicidad.

Un tanto diferente fue *Alina, seis años*, de Milena Almira, sobre el maltrato infantil por parte de los progenitores, pero al entrecruzar ficción y

ción y la desidia que va permeando a los más jóvenes.

Similar, por aleccionador, es el documental *Malos en una ciudad mala*, de Danay Campos y Emmanuel Martín, que aborda la violencia y la marginalidad en la ciudad de Santiago de Cuba, considerada la más violenta del país. *Malos...* se centra en un grupo de cultivadores del hip hop y el rap -en su vertiente más agresiva y marginal-, un ex presidiario y un obispo luterano, este último contrastado con los otros, indicador de mundos contrapuestos en los que las palabras del ministro luterano se convierten en un arar en el mar. Mientras el Pastor habla de los valores cristianos, necesarios para el

crecimiento humano, sus contrapartes exponen sin mayor pudor sus actitudes antisociales y hasta sus fechorías, lo que sugiere que los caminos de uno y otros parecen opuestos por completo.

Dos documentales nos acercan a otros fenómenos mucho menos violentos, pero igualmente preocupantes: *Conversemos*, de Hansel Leyva y Christian Torres, y *Close Up*, de Damián Sainz y Roger Herrera. Ambos trabajos, desde ópticas convergentes, muestran las llamadas **tribus urbanas** de la calle G, jóvenes y adolescentes que pernoctan en esa zona del Vedado habanero de manera sectaria, es decir divididos en grupos con una “filosofía” y “forma de vida” descabelladas.

Close Up es el más abarcador de los materiales, pero a la vez el más confuso, pues al tratar de englobar en 23 minutos toda la variedad de individuos que componen los heterogéneos grupos, hace que se pierda el espectador ante una realidad que no conoce y no sepa si el que opina es un **miki**, un **emo**, un **rapero** o un **vampiro!** Lo que sí queda claro es la desorientación que sufre este importante segmento de la juventud cubana. Es cierto que en mayor número pertenecen a la adolescencia, una etapa difícil, tal vez la más difícil. Yo también fui adolescente y mi generación hizo estupideces parecidas. Pero resulta preocupante que se extiendan una “filosofía de vida” que recuerda a los descreídos **pasotas** de la transición española.

Conversemos se centra únicamente en el grupo conocido como **los emos**, otro conglomerado humano marginal,



Fotograma de *Cocuyos*, mención SIGNIS-CUBA.

aunque sin rasgos delincuenciales, que da respuestas desorientadas y sin asidero moral de ningún tipo. Asombra escucharles que se “automutilan por depresión”. Estamos en presencia de la antítesis del culto al cuerpo, pero llevado al extremo, en un viaje contra todos los cánones de belleza y elegancia natural, pues el primer impulso es afearse con prendas, vestidos y peinados extravagantes, al estilo **punk**, y luego auto-flagelarse. El joven realizador Laimir Fano, con una edad similar a la de los encuestados, manifestó acertadamente que las respuestas le parecían el *sumun* de la estupidez humana, pues revelan un vacío intelectual grave, más aún si se tiene en cuenta que se trata de jóvenes provenientes de las **zonas altas**, de familias con recursos.

Un poco de solaz

En medio de propuestas que indagaban en las sombras o llevan las sombras en sí mismas, el humor vino a traernos

un poco de sosiego. *Tractatus* es otro intento de Rafael Ramírez (después de *Pedro Páramo* y *Monumentary* o falso documental). Sin embargo, si *Pedro Páramo* fallaba por una edición cansina, *Tractatus* con su humor irónico y su febril edición logra con creces su cometido. Lo mejor para mí es la seriedad con que los entrevistados, en su mayoría personas maduras, opinan sobre *Gaytán el falso documentalista* fallecido, lo que le confiere a este premeditado disparate un tono surrealista, digno del mejor Buñuel. Ramírez dibuja a su Gaytán como el cineasta que hubiera sido Juan Orol de haber permanecido en Cuba y realizado cine clandestino en las décadas del 60 ó 70 del siglo pasado. Aunque el metraje es un tanto extenso (41 minutos) no le sobra ni le falta nada a este delicioso dislate lleno de ocurrencias y, a mi juicio, injustamente olvidado por los jurados a los que se ajustaba el perfil de esta obra. *Tractatus* representa una novedad en el audiovisual cubano, pues se adscribe a un subgénero que se va abriendo camino en la documentalística internacional y que en Cuba su único representante es hasta ahora Ramírez; quien a su vez se burla sanamente de todas las truculencias, errores e injusticias que ha sufrido nuestra sociedad en las últimas cinco décadas.

Otro trabajo lleno de ironía es *Por amor al arte*, de Sergei Svoboda, que tiene el valor de parodiar las concesiones que tienen que hacer los propios jóvenes realizadores ante la realidad de la industria y la oficialidad, una vez que



Fotograma de *Ex Generación*, documental de Aram Vidal Alejandro.

quieren insertarse en alguna maquinaria más o menos sistemática de producción. *Por amor al arte* es una ficción un tanto descuidada en la forma y con desniveles actorales, pero funcional en su intención de mostrar de modo humorístico lo que les puede suceder a los bisoños realizadores cuando concluyen sus trabajos independientes, críticos o experimentales y les toca enfrentar el mundo real de los patrocinadores y sus condicionamientos comerciales o ideológicos.

El futuro es hoy

Varios trabajos reflexionaron sobre las perspectivas que trae el presente cubano en medio de una hora histórica en que la nación puede decidir cuál será su rumbo hacia el futuro. Sandra Gómez aborda esta temática con valentía y honestidad en su documental *El futuro es hoy* (premio SIGNIS- CUBA), focalizando su mirada en un grupo de personas que viven o laboran en las inmediaciones del malecón habanero, lo que ya en sí mismo deviene metáfora de insularidad, espera o inmovilidad. Gómez vuelve a demostrar un exquisito trabajo visual, mezclado en este caso con una cuidada selección de los entrevistados, en los que contrastan las ansias de cambio en las nuevas generaciones con el inmovilismo de los maduros acomodados y la falta de esperanza de los ancianos más humildes. Particularmente estremecedor resulta el caso de la anciana que, sentada en su vieja máquina de coser, dice ya no esperar nada. *El futuro es hoy* tiene por supuesto influencias de *Suite Habana* y su metraje a ratos pesa, sobre todo



Fotograma de *Tractatus*, obra de Rafael Ramírez.



Oda a la piña, polisémica obra de Laimir Fano.

cuando en dos ocasiones parece llegar al clímax y, sin embargo, recomienza. Estas son pequeñas lagunas en una obra redonda y de gran actualidad que nos dice que el futuro es hoy, mañana puede ser tarde.

Si estimulante resulta que la Gómez, desde Suiza, donde vive, se interese por la suerte de sus compatriotas en la calurosa Habana, estremecedor resulta el testimonio que recoge Aram Vidal en su documental *Ex generación*, sobre un grupo de jóvenes cubanos emigrados en México, todos ellos profesionales y talentosos. Lo más doloroso resulta la distancia y hasta el desarraigo que estos manifiestan hacia el país que les vio nacer. Pero, ¿quién puede sentir nostalgia por un lugar donde sufrió carencias y frustraciones?, como expresan en mayor o menor medida casi todos los entrevistados. El documental a su vez expone sin ambages la traumática separación familiar que tanto daño ha causado a la familia cubana y las restricciones emanadas desde La Habana, que le impiden a muchos cubanos emigrados el contacto con su tierra natal.

Hay otra reflexión no menos inquietante que se desprende del documental: una parte de lo mejor de nuestra juventud se está marchando, o anhela irse, del país. El futuro de nuestra nación está en juego y mañana será muy tarde para remediar ese mal.

Desde otra perspectiva, Laimir Fano

también incide en esta temática con su polisémica ficción *Oda a la piña*. Basándose en el famoso poema homónimo de Manuel de Zequeira, nos habla no sólo del desmoronamiento de los clichés de la mulata sandunguera y siempre alegre, sino que a partir de ella (muy bien interpretada por Limara Meneses) y su pérdida del sentido del ritmo, traza una metáfora sobre la pérdida del ritmo en nuestra nación, sobre la caída de tantos mitos y pilares, y declara que es necesario establecer otro ritmo si queremos un futuro mínimamente promisorio.

La luz puede llegar al final del túnel, por largo y oscuro que este sea, es lo que nos dice la jovencísima Tamara Segura en su debut tras las cámaras con la ficción *Cocuyos* (mención SIGNIS- CUBA), donde a través del altercado entre una madre y su pequeño hijo, a partir del egoísmo de la primera, nos expresa la iluminación, la esperanza que puede florecer de la manera más inesperada, cuando todo parece apagarse y las tinieblas cubrirnos. En medio de un panorama desencantado, desesperanzador y escéptico, como el que primó en esta Octava Muestra, *Cocuyos* fue la luz, esa luz que puede alumbrar aún zonas tan tenebrosas como las que presenciamos.



Nota:

(1). Una constante en las obras presentadas fue la llamada **hibridación** de los géneros audiovisuales, la transgresión de los límites entre la ficción, el documental o incluso el audiovisual experimental. En algunos casos la combinación resultó eficaz (*Ella*, de Ernesto Ojeda), en otros fue confusa (*Alina, seis años*) y en otros inútil (*El bosque de Sherwood*).